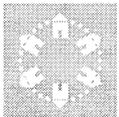


JUAN PORCAR MONTOLIU

OBRA COMPLETA

Recopilación de textos y estudio introductorio

MARGARITA PORCAR MIRALLES
JUAN LUIS PORCAR ORIHUELA



DIPUTACIÓ
D E
CASTELLÓ

www.diputaciondecastellon.es

BIBLIOTECA DE LES AULES

9



UNIVERSITAT
JAUME • I

PORCAR MONTOLIU, Juan

[Obres]

Obra completa / Juan Porcar Montoliu ; recopilación de textos y estudio introductorio Margarita Porcar Miralles, Juan Luis Porcar Orihuela. - Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I, D. L. 1999

p.: il. ; cm. - (Biblioteca de les Aules ; 9)

ISBN 84-8021-264-0

I. Porcar Miralles, Margarita, sel. II. Universitat Jaume I (Castelló). Publicacions de la Universitat Jaume I, de. III. Títol. IV. Sèrie

821.134.2-1"19"

Cap part d'aquesta publicació, incloent-hi el disseny de la coberta, no pot ser reproduïda, emmagatzemada, ni transmesa de cap manera, ni per cap mitjà (elèctric, químic, mecànic, òptic, de gravació o bé de fotocòpia) sense autorització prèvia de la marca editorial.

© Del text: Hereus de Juan Porcar Montoliu, 1999.

© De les il·lustracions i documents inèdits: Hereus de Juan Porcar Montoliu, les institucions públiques, entitats privades i col·leccions particulars, referides en les fonts.

© De la present edició: Publicacions de la Universitat Jaume I;
Servicio de Publicaciones de la Diputación de Castellón, 1999.

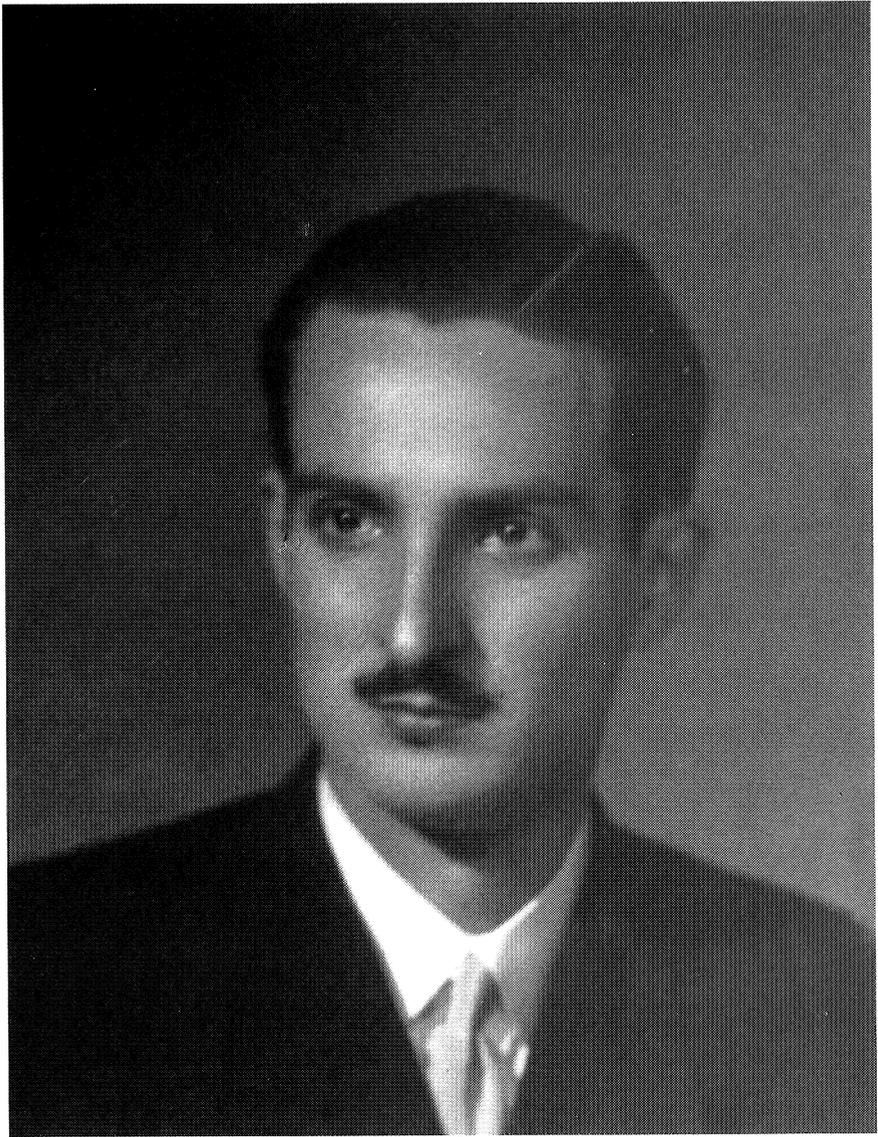
Imprimeix:



ISBN: 84-8021-264-0

Dipòsit legal: CS-265-1999





ÍNDICE

PREÁMBULO	15
TRAYECTORIA BIOGRÁFICA	21
TRAYECTORIA LITERARIA	37
SELECCIÓN EPISTOLAR	67
NOTAS A LA PRESENTE EDICIÓN	83
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	87

OBRA COMPLETA

LIBROS PUBLICADOS

RONDA LÍRICA, Castellón, 1953

Tránsito estival	93
Caminata	94
En el campo	95
El parque	96
El jardín	97
Los surtidores	98
La palmera	100
Los pinos de la sierra	101
Canícula	102

Agua de acequia	103
Agua en un vaso	104
Romance de los pasos perdidos	105
Cautiverio	107
Alma vieja	108
Historia de un crimen	109
La sangre y la mente	111
Muerte y pasacalle	112
Verbena.	114
Aquel hombre.	116
La vigilia.	117
Cabaret	118
Las esquinas	121
Las puertas	123
Por el sendero	124
Música	125
El vals	126
Pequeña estampa	128
Aposento	129
El poema	131
Consejos	132
Pastor improvisado	133
Hombre	134
Canción de playa	135
Pregón de afilador	136
Serranilla (1945)	137
Letrilla de molino	138
Tres romances del aire	139

LAS AMONESTACIONES Y OTROS POEMAS, Bilbao, 1961

Primera Amonestación	143
Sin el razonamiento	149
Más allá	150
Traveller Cheque	151
Segunda Amonestación	153

Viaje alrededor de Picasso	156
Oda mixta al gusano	158
Las vidas paralelas	160
Tercera Amonestación	163
Las cuatro tablas	165
Tiempo final	168
Al filo de la hora J	172

LIBROS INÉDITOS

SENCILLAMENTE DIGO, Castellón, 1957

I. Campo abierto	177
II. Plazuela con niños	183
III. Desde la sombra	189

ELEGÍAS SIN LLANTO, Castellón, 1965

Primera Elegía	201
Segunda Elegía	207
Tercera Elegía	211
Cuarta Elegía	217

PREMIOS LITERARIOS

Tierra Española (1950)	223
------------------------------	-----

POEMAS SUELTOS

(Inéditos o publicados en revistas. En orden cronológico)

Cabalgata	229
Canzonetta	231
Serenata burlesca	232

Aviación	233
Arenga de un caudillo bárbaro	235
Invitación a la sonrisa	237
Pequeña elegía a Franz Schubert	238
Serenata fantástica	239
La corrida	241
Itinerario	244
Elegía a un cisne	245
Amanecer	246
Balada infantil	247
¡Sopla, viento!	251
A Cristo en la Cruz	252
Fantasía granadina	253
El camino largo	257
Aviso	258
Serenata de mayo	259
Ángulos y nombres	262
Postal de invierno	263
El campo y J.R.J.	264
Nocturno	265
Retorno.	266
Maese Pedro	267
Al naranjo	268
Baladilla de la duda	269
La disputa	271
Villancico	272
Viacrucis	274
A un barbero de mala condición	286
Hoy la nieve ha variado	287
Las fresas	288
Hacia el último día	289
Poema sin respuesta	291
Décimas de fiebre y sonrisa	292
Cuento de Navidad	294
Debajo de las piedras	296
El viajero (a Juan Ramón Jiménez)	297
Si digo el mar	299

Café-Terraza	301
Mar mío desvelado	304
Con todo respeto, existo	306
Remotísima fuente	308
Trabado combate	310
Preguntas (A Miguel de Unamuno)	311
Seis apuntes conquenses y una despedida	314
Soneto a dos voces	317
Orquesta en marcha	318
Últimas noticias	319
Alrededor de mí estoy yo mismo	321

POEMAS EN FRANCÉS

Nocturne à demi	325
Le porte-manteau bavard	326
La percha habladora	327
Les mains calmes	329
La recherche	331
La fuite	333
Qui concerne un certain bal	334
Les fils des gueux	335

PROSA

Greguerías (1954-1955)	339
El perro del hortelano (Relato breve)	343
Al margen de las <i>Soledades</i>	346
Crítica Literaria - Artículos de opinión (Una selección)	346
Sobre unos poemas de Antonio Machado	350
Voces de urgencia	357

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	363
-----------------------------------	-----

PREÁMBULO

HACIA el final de su vida Juan Porcar Montoliu se reconcilió con el poeta que había sido. Hacía dos décadas que el desencanto existencial en que se hallaba sumido y la enfermedad, callada pero persistente, que le acompañaba, motivaron el abandono de la escritura. Después de *Elegías sin llanto* (1965) el corazón del poeta se secó... porque ya no había qué cantar: el hombre, el mundo, la naturaleza, él mismo, dice en este libro, se han convertido en piedra. Es el doloroso mensaje que desprende su última composición poética larga.

Sin embargo, ese afán de que lo hecho perdure, de que no sea relegado al olvido, le devuelve, cuando ya siente segura la proximidad de la muerte, el amor por su obra. En los años ochenta Juan Porcar hace una mirada retrospectiva y revisa, ordena y selecciona toda su producción. En algunas cuartillas esboza la *Antología Poética* que él mismo quisiera ver publicada: algunos de sus libros los mantiene íntegros, de otros hace una cuidada selección. También anota una relación de poemas, no incluidos en ningún libro, que aparecieron en diversas publicaciones periódicas de la época. Este proyecto, tal vez como tantos otros que albergó en su vida de escritor, no se llevó a cabo. De él sabemos, simplemente, por esas cuartillas.

Al mismo tiempo, en esta época, reanuda tímidamente su actividad creadora. Son pocos los poemas que escribe y, curiosamente, tiende a hacerlo en francés, lengua que dominaba a la perfección. También corrige, en el margen de los originales, algunos poemas compuestos años atrás. En todo caso, este reencuentro con la poesía tiene un carácter meramente nostálgico, de añoranza. No cabe ya dentro de sus planes acometer una empresa literaria de mayor envergadura.

En el verano de 1986 se agrava su enfermedad y el seis de agosto nos deja para siempre. Una escueta noticia en el periódico local *Mediterráneo* comunica su fallecimiento. En ella se da cuenta brevemente de su biografía y de su trayectoria literaria. Al final de la misma se escribe: «En el momento de producirse la muerte, la familia conserva numerosos trabajos inéditos de la última etapa del poeta».

Nosotros bien podemos corregir esta última frase: la familia conserva gran parte de la producción inédita de toda la trayectoria literaria del poeta. Es por ello por lo que, tal vez con un retraso al que no vamos a poner justificación, nos decidimos a recopilar y ordenar cronológicamente el legado poético de Juan Porcar. Toda su obra, la publicada y la inédita, porque toda su obra nos da la verdadera talla poética de este autor castellonense. Autor que, en gran parte por decisión personal, fue perdiendo en los últimos años de su vida el lugar que le había correspondido, sin duda destacado, en el ambiente cultural y literario de Castellón durante las décadas de 1940 a 1970.

Ligado estrechamente a la Sociedad Castellonense de Cultura, Juan Porcar publicó sus primeros poemas en el *Boletín* de dicha entidad. Así mismo fue figura clave, como director, en la elaboración y mantenimiento de *Mijares* –Suplemento literario del *Boletín*–, muestra y claro exponente del quehacer literario de los autores de nuestra ciudad. En las páginas de esta revista vieron la luz muchos de sus poemas e igualmente se recogió su intensa tarea como crítico literario.

Publicó *Ronda Lírica* (1953), su primer libro, en Castellón, bajo los auspicios de la Sociedad Castellonense de Cultura. En 1961 se publicó en Bilbao *Las Amonestaciones y Otros Poemas*, libro cumbre de la trayectoria poética de Porcar. Otros dos libros, *Secillamente Digo* (1957) y *Elegías sin Llanto* (1965) permanecían hasta ahora inéditos. Completan su obra otros poemas publicados en revistas nacionales de gran prestigio como *Rocamador*, *Gévora*, *Poesía Española*, *Verbo*, etc. En esta última llegó a formar parte de su consejo de dirección.

Porcar, en síntesis, ha sido un poeta de Castellón con proyección nacional. Su obra participa de las corrientes estéticas de la poesía de posguerra: garcilasismo, realismo crítico, poesía social. Cultivó intensa amistad con el círculo de poetas de Castellón, Bernat Artola, Carlos G. Espresati, Enric Soler i Godes, Joaquim Molas, etc., y con otros del elenco nacional como Gabriel Celaya, Vicente Aleixandre, José Albi, Francisco Sánchez

Bautista, Rafael Laffón etc. Muchos de ellos publicaron reseñas críticas de su obra destacando su calidad y valía.

Por todos estos motivos, de carácter meramente objetivo, consideramos de indudable interés dar a conocer al público de nuestra ciudad y de fuera de ella la *Obra Completa* de Juan Porcar. Las páginas que la preceden no tienen pretensiones de concienzudo estudio crítico, no entra ello dentro de nuestros objetivos. Sirvan al lector como guía para conocer mejor al poeta y entender las claves temáticas de su quehacer poético.

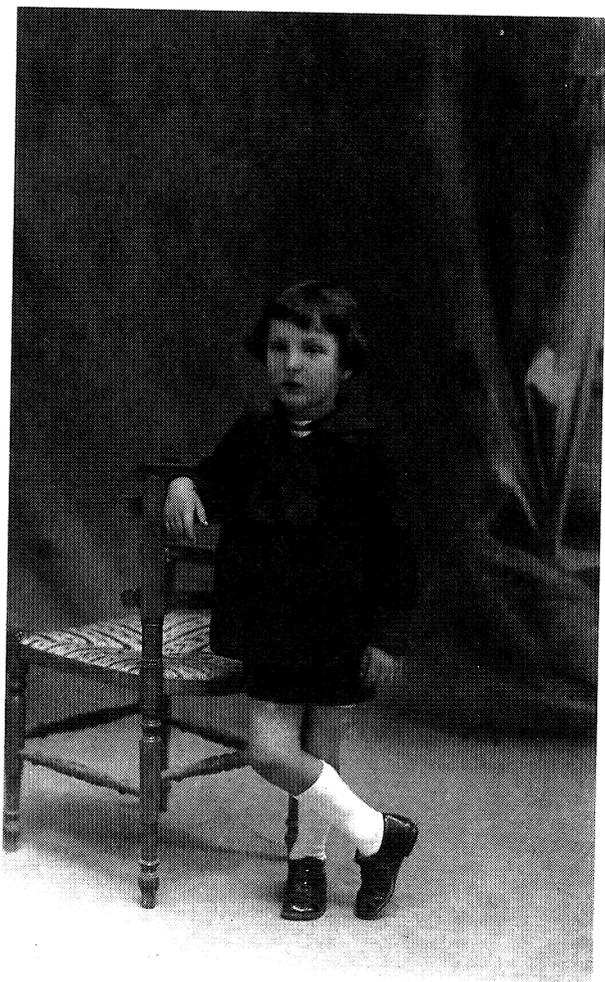
Al margen de esto está la emoción que, como familia, sentimos hacia el poeta querido y el tributo que con esta publicación le rendimos. Aquí está la obra que le perdurará, la obra que guardará su recuerdo en nuestra memoria colectiva.

MARGARITA PORCAR MIRALLES
JUAN LUIS PORCAR ORIHUELA



Dos instantáneas del Castellón de los 50. Plaza de la Paz, con su simbólica Panderola, y Puerta del Sol.

TRAYECTORIA BIOGRÁFICA



1923. Ya en Verdún, Francia. Juan tiene cuatro años.

*Alrededor de mí estoy yo mismo
palpando a ciegas para no caerme.
Quiero mirarme mas no puedo verme.
Alrededor de mí está el abismo.
Cantar la muerte para hacer la vida
más dulce si cabe mientras dure.*

JUAN PORCAR MONTOLIU nació en Barcelona el 25 de febrero de 1919 en el Carrer de Tapioles, de la barriada obrera del Poble Sec. Era hijo de Manuel (1890-1931) y María (1892-1972). Tanto la familia Porcar como la familia Montoliu procedían del pueblo castellonense de Alcora. Los Montoliu se trasladaron a Barcelona a mediados de la década de los noventa; los Porcar lo habían hecho años antes. Era general por esta época la emigración de habitantes de Alcora a la ciudad Condal pensando, sin duda, en un mejor porvenir para los descendientes. En el caso de los Porcar –familia de ocho hijos– esta motivación era evidente. Toda esta emigración alcorina, curiosamente, se concentró en el citado barrio del Poble Sec, dándose una estrecha relación de amistad entre sus habitantes y, en muchos casos, de parentesco.

Manuel y María vivieron su infancia y juventud íntegramente en Barcelona; allí se conocieron y se casaron en el año 1917. Manuel trabajaba en una casa de ferretería y orfebrería de la familia Ynglada, en la Ronda de San Pedro. María trabajó en una fábrica textil, pero lo dejó tras su boda. En el año 19 nace Juan, el primero de los hijos. Dos años después deciden, junto con Ramón, hermano de María, emigrar a Francia, a la ciudad de Verdún. Acabada la guerra europea era ésta una ciudad en plena reconstrucción y ofrecía posibilidades para establecer con ciertas garantías algún tipo de negocio. Les movía el deseo de mejorar la situación económica de la familia. Para ello abrieron un comercio de ultramarinos, «Jardines de España», sito en la calle Saint Saviour, especializado en productos españoles: frutas y verduras, aceites y vinos.

En Verdún residen siete años. Allí nace en 1924 la segunda hija, Margarita, que fallece a los seis meses víctima de una meningitis. En 1927 nace Luis. Ya no habrá más hijos.



Una vista panorámica del Verdún de los años 20. Son visibles las secuelas de la gran guerra.

En 1928 consideran fracasado el negocio y regresan a Barcelona. La falta de experiencia y espíritu comercial y la negativa gestión de Ramón —que dilapidaba en París el dinero que se le entregaba para comprar género— determinaron el fin de la empresa. Durante estos años en Verdún Juan empieza sus estudios primarios en el colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Desde los tres a los nueve años recibe su formación en francés, lengua cuyo estudio y práctica no abandonará en toda su vida. Al llegar a Barcelona continúa los estudios en un colegio de la misma orden religiosa. Es conveniente resaltar el interés puesto por sus padres, prácticamente analfabetos, para proporcionar a Juan la mejor educación posible, hecho nada frecuente en la época. Juan recibió, en esta época de estudiante, numerosas menciones honoríficas por sus excelentes resultados. Escribía pequeños cuentos siempre mencionados y reconocidos por sus maestros. También se atrevió con el teatro, componiendo una obrita de corte romántico. Era el primero de la clase en redacción. La gramática y retórica eran ya su fuerte.

A finales de 1931, recién proclamada la Segunda República, se produce la tragedia de la muerte de Manuel, el padre. Una perforación de estómago, consecuencia de la úlcera que venía padeciendo, motiva su fallecimiento. Por entonces Juan tenía doce años y Luis, cuatro. Sin duda este hecho marcará de forma determinante el futuro de la familia.

Los Montoliu, a pesar de estar en una buena situación económica, no se hacen cargo de la viuda y los pequeños, para los que comienza un periodo vital duro y desgraciado. Dejan el domicilio familiar y María se coloca de portera en una finca situada en el Carrer del Siti de 1714.

En 1932, obligado por las circunstancias, Juan tiene que dejar el colegio para entrar de aprendiz en una sastrería de confección. Dos años después, sin vocación de sastre, pasa a trabajar de aprendiz en una óptica, tarea que desempeña apenas un año. En el año 1935, con 16 años, entra a trabajar de administrativo en el Banco Hispano-Americano, recomendado por un amigo de su padrino que era director de una agencia urbana de esta entidad. Se acomoda bien a este trabajo y continúa hasta el año 1937.

Por estas fechas, sin decir nada a la familia, se afilia a una célula de Falange Española, supuestamente por influencia de su íntimo amigo Antonio Domenech, hijo de una familia burguesa acomodada. En el año 37, en plena contienda nacional, fusiló el ejército republicano en Montjuich a un compañero de 18 años que pertenecía a la misma célula. Juan y Antonio decidieron, ante el miedo a correr la misma suerte, salir de Barcelona. Como argucia para no ser perseguidos realizan un curso de conducción de camiones e ingresan voluntarios en el cuerpo de Carabineros. Considerada esta actividad como servicio a la patria, Juan queda estos años exento de su puesto en el banco. Su madre y hermano dejan la portería y viven del sueldo con el que la entidad retribuía a los que estaban en el ejército. Pese a las hambrunas de la guerra, la familia mantuvo un relativo bienestar, ya que usufructuaban la cartilla de racionamiento de los abuelos –por entonces en Alcora– y del hermano ausente.

En un principio, Juan cumple servicios de aprovisionamiento de alimentos para Barcelona. A finales del mismo año, coincidiendo con la ofensiva republicana sobre Teruel, es destinado con un convoy de camiones para suministrar munición y armamento a los combatientes de esta zona. La misión es de una dureza extrema (temperaturas bajo cero, ataques constantes...). Vive los horrores de la guerra con 18 años.



Los duros años de la guerra civil española.
En Villanueva de Córdoba en el año 1938.

Después de este servicio, parte hacia Andalucía. En Villanueva de Córdoba se organiza un parque móvil de carabineros y el mando lo coloca en las oficinas, atendiendo a su profesión de administrativo bancario. En los últimos compases del conflicto –primavera del 39– y ante los insistentes ataques del ejército nacional, debe abandonar el puesto y recalca en Valencia, donde es internado en el campo de concentración sito en la plaza de toros. Desde allí pide a su madre que le proporcione los avales necesarios para salir del mismo. Antes de recibirlos consigue huir de Valencia y llega a Barcelona en el techo de un tren de mercancías. María y Luis lo vieron llegar sin documentación, sin dinero, sin zapatos y lleno de piojos.



1944. Con algunos compañeros del Banco Hispano-Americano, ya en Castellón.

En Barcelona hace valer su primigenia filiación política, apoyado por los supervivientes de su grupo. Reingresa inmediatamente a su plaza en el Banco Hispano-Americano y el Gobernador Civil de Barcelona, Coirra Veglison, lo pone al mando de una centuria de Falange Española. Era el año 1940. La familia, del mismo modo que ignoró su afiliación inicial, desconoció los motivos por los que abandonó, al poco tiempo, su cargo y su filiación a Falange, justo cuando mayor partido hubiera podido sacar de esta situación. Los avatares de su vida en estos últimos años indican, en cualquier caso, la inexistencia de una clara actitud ideológica, por lo que entendemos comprometido o molesto para él una significación política no sustentada en firmes principios.

Esa falta de oportunismo, esa inhibición hacia cualquier forma de arribismo, fue constante en la vida de Juan. Al ejemplo citado se puede añadir el de su falta de interés en promocionarse en la que sería de por vida su profesión: la banca. Su dominio del francés, su cultura –muy superior a la media de sus compañeros de trabajo– no las hizo valer para mejorar su estatus. Fue un empleado eficaz, cumplidor y fiable, pero sin ambición.

En agosto del año 1941, durante las vacaciones de Juan, realiza toda la familia un viaje a Alcora. Deciden entonces que para la situación familiar es conveniente pedir su traslado a Castellón, hecho que se produce inmediatamente. A finales de 1941 se establecen en la ciudad, alquilando una pequeña vivienda en la calle Caballeros.

Con la llegada a Castellón se inicia su actividad literaria. Sus primeros poemas están fechados, en efecto, en estos comienzos de la década de los cuarenta. Su afición por la poesía, y la literatura en general, se ven arropados por el resurgir de las actividades culturales en el Castellón de la inmediata posguerra. Tras el paréntesis de la Guerra Civil se reanuda, por ejemplo, la intensa labor de la Sociedad Castellonense de Cultura, entidad fundada en el año 1919. En el año 1943 se retoma la publicación del *Boletín*, ahora trimestral, interrumpida en el año 1936. Desde los primeros números de este *Boletín* figuran ya publicados poemas de Juan Porcar.

Junto a la Castellonense renacen otras entidades culturales y artísticas como el Ateneo o la Sociedad Filarmónica. En 1945 se institucionalizan las Fiestas de la Magdalena y comienzan a celebrarse con el beneplácito y bajo los auspicios de las nuevas autoridades. En ellas se intenta dar cabida a las diferentes expresiones artísticas locales, destacando, por ejemplo, la celebración del Certamen Literario de la Flor Natural. Con todo ello se instaura un cierto clima de debate social y cultural en la ciudad, si bien con un marcado carácter autosuficiente y localista y no muy permeable a influencias externas.

En el 45 Juan Porcar contrae tuberculosis, enfermedad muy frecuente en aquellos desgraciados tiempos de la posguerra. Es internado entonces en un sanatorio privado de Guadarrama (Madrid), sufragados los gastos por el Banco Hispano.

Juan conocerá por estos años a la que será su esposa, Encarnación Orihuela, joven perteneciente a una familia natural de Granada que se trasladó a Castellón recién terminado el conflicto bélico. A ella encontraremos dedicados los pocos poemas de su obra de temática claramente amorosa. Contraen matrimonio el 26 de mayo de 1947 en la iglesia de San Agustín de Castellón. Se ponen a vivir en un inmueble cedido por un amigo en la calle Campoamor. La escasez de medios apenas si les permite tener el mobiliario básico. Al poco de casarse se produce, sin embargo, la primera separación, de nuevo por motivos de salud del poeta. Recae de su enfermedad y es ingresado unos meses en los sanatorios de Vila-real –lugar infecto dependiente del entonces Patronato Nacional Antituberculoso– Morella y



1947. Juan y Encarna Orihuela López contraen matrimonio en la Iglesia de San Agustín de Castellón.

Guadarrama. Tras su recuperación la pareja se instala en un piso de la calle Caballeros, cerca del resto de la familia.

La vida transcurre tranquila para el matrimonio a pesar de las normales penurias económicas de la época: el trabajo en el Banco, la vida familiar y la creación poética son los ejes de su vida. Por las tardes imparte clases particulares de francés para aliviar la maltrecha economía. Aun así dispone de tiempo para cultivar sus otras aficiones: la lectura, el cine y el gusto por la música clásica.

A partir de 1950, ya bien conocido por sus miembros más representativos, comienza a asistir con frecuencia a las tertulias de la Sociedad Caste-

llonense de Cultura, conocidas por sus contertulios como el «Bochinche». Entre sus amistades más estrechas figuran Ángel Sánchez Gozalbo, José Sánchez Adell, Carlos G. Espresati, Bernat Artola, Germà Colón y otros colaboradores de la entidad. La asisuidad en la celebración de tertulias literarias –en la citada Sociedad, pero también en la Cámara Agrícola, la OAR o el Ateneo– es un aspecto nada desdeñable en el fortalecimiento del ambiente cultural de Castellón. A ello habría que añadir cierta actividad teatral de carácter costumbrista, en fechas señaladas, y la celebración de charlas y conferencias en el Ateneo o en el Instituto Francisco Ribalta, impartidas por alguna personalidad política o del mundo de las artes y las letras.

Juan Porcar participa activa pero discretamente en estos eventos. En 1950 concurre al VI Certamen Literario organizado por el Excmo. Ayuntamiento de Castellón con el poema «Tierra Española» y obtiene la Rosa de Plata. Su carácter tímido e introvertido lo hace, sin embargo, poco amigo de actos oficiales y celebraciones, por lo que no asiste al acto de entrega de premios.

En el año 1951 se comienza a editar *Mijares*, suplemento literario del *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*. A partir del número quince (1957) se subtitula ya como revista literaria, aumentando su número de páginas y tirada (unos 2000 ejemplares). La aparición de *Mijares* en Castellón se encuadra en la general tendencia, que apuntó en la década anterior, a la publicación de revistas literarias, muchas de ellas en capitales de provincia. Las más representativas, como *Garcilaso*, *Espadaña*, *Cántico* o *Proel*, solían ser exponente de alguna corriente estética definida. Otras muchas, sin embargo, aglutinaban tendencias diversas. La nota común es que hacen de canales de comunicación de sensibilidades específicas, dando a conocer nuevas voces de la poesía española.

Juan Porcar se convierte desde los inicios en la figura clave para la composición y edición de la revista. Como director se ocupa de las relaciones externas con otros poetas nacionales y extranjeros, consiguiendo importantes colaboraciones. También publica su propia poesía, algún artículo a modo de ensayo literario y –junto a otros colaboradores– lleva adelante las secciones de crítica literaria («Obras son amores») y otras como «Crónica» y «Marginalia», donde se da cuenta de los acontecimientos de la vida social y cultural de Castellón. La idiosincrasia conservadora y tradicionalista de la ciudad de los años 50 convive también en *Mijares* con el aire fresco de literaturas extranjeras y algunas aportaciones de orientación y compromiso so-



1957. Visita a su hermano Luis, también enfermo de tuberculosis, en Guadarrama.

cial. No es ajena la revista a la recepción de las corrientes literarias, en especial para la poesía, que imperan en España y que se debaten entre la autocensura, la evasión o el realismo crítico.

El trabajo desinteresado de Juan durante muchas horas saca adelante el proyecto de esta revista hasta el año 1961, con la publicación de un total de veinte números. Su dedicación a la creación poética durante todos estos años es también completa. Escribe numerosos poemas que publica recopilados como libros o en revistas de ámbito local y nacional.

Por entonces su salud es buena, lo que explica su capacidad para el trabajo. Juan y Encarna se trasladan a un nuevo domicilio, un piso al-

BOLETÍN

de la

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA



SUMARIO

La Virgen de la Sabiduría de nuestras antiguas Aulas de Gramática, *Eduardo Codina*.—Los pintores Pedro y Francisco Lembri, *Angel Sánchez Gozalbo*.—En torno a Ribalta, *Ramón Robres* y *Vicente Castell*.—El hombre, el arte y la técnica, *C. Mellá Tena*.—La torre campanario de la Parroquia de la Asunción de Vall de Uxó, *Honorio García*.—El Maestro Fray Blas Verdú de Sanz, *Miguel Segarra Roca*.—El trazo por impresión directa y el trazo caligráfico en el arte rupestre de Ares del Mestre, *Juan Porcar*.—Fuego, *Bernardo Artola Tomás*.—Jaime I dona al Obispo de Tortosa un sarraceno de Peñíscola. Jaime I confirma al Obispo de Tortosa, la posesión de la capilla de Alquézar, de los castillos de Fadrell, Miravet y Zufera. Don Poncio de Torrella y el asedio de Peñíscola, † *P. Ramón de María*.—Un episodio de la vida de D. José Alemany y Bolufer, † *Daniel Jiménez de Cisneros*.—«Bous de carrer», *José Simón*.—A veces pienso..., † *R. Catalá Lloret*.—Escultores en Catt, *Juan Puig*.—Epistolario del P. Genovés, Obispo de Cebú, *V. Genovés Amorós*.—Notas bibliográficas.

CASTELLÓN
Noviembre-Diciembre 1943



SUPLEMENTO LITERARIO
DEL
BOLETIN DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA

CASTELLÓN DE LA PLANA, JUNIO DE 1951

NÚMERO 1

A vuela pluma

Si: a vuela pluma, esto es, a la ligera, ingravidamente, como corresponde a las alas del verso y a la sonoridad de la prosa artística—alimento nutricional de estas páginas—desenmosa que sea el saludo inicial con que haga su presentación en el mundillo de las letras nuestro MIJARES.

A la ligera, pero no por frívola, sino en contraste con la densidad erudita de otros pliegos que al redactar a su estilo este saludo, hubiese quizá sustituido nuestro «a vuela pluma» por un cántico corriente, que aquí habría despedido un tuffillo pedantesco. Y en consonancia con tal latinajo como lema, es de remer que hubiese enjaretado una rimbombante Oda al río Mijares, invocando al Numen fluvial, y sacando a relucir al Padrazo Nilo, tumbón y rodeado de escultóricos nenes rollizos como en el Museo le derraman sus ubérrimos manantiales para fecundar un Imperio entero... o por lo menos mencionarla al barbudo Betis, volcando sus fértiles conuacopias a lo largo de unas valles y a lo ancho de una vega. Nada de eso. Nosotros, más modestos, (para estar a tono con nuestro tiempo) nos conformamos con aprender en silencio la lección actual del Mijares y aspiramos a que nos sirva de ejemplo y no se desperdicie nuestro esfuerzo como no se malogra ninguna escorrentía de aquí.

Porque sabemos que el Mijares ya no, es como antaño, el río de libres impulsos (según su voluntad, a rienda suelta) que después de hacer saltar sus caudales entre espumas por las cascadas de la sierra, al irrumpir en la llanura apacible, demoraba su curso recreándose en el amplio espejo del agua henchido de imágenes frondosas del paisaje ribereño hasta morir tragado por las olas estérilmente. Ahora se le amansan los montañeses bullicios en las presas de los embalses y se le obliga a dar sus saltos metido en las tuberías de las Centrales hidroeléctricas, y arrastrado entre las rígidas paredes del cañero de los

canales se le conduce a buscar el remanso de otro pantano, y así ha de ir de escalón en escalón bajando hasta la Plana y al llegar aquí, ¡ay de él!, entonces se le degüella en los azules y se le sangra por las acequias dejando vacío hasta el mar un pedregoso cauce que solo se humedece con las turbias de los aluviones.

Pero con ello se consigue que todos los raudales del río cumplan una misión de fuerza y de belleza (primero crean luz, después flores) y que ninguna gota se pierda.

Quiera Dios favocecernos con semejantes frutos, y que estas plumas nuestras, voladoras en el saludo al benévolo lector, logren interesarle y atraer su atención hacia el glosario de noticias literarias del que nos haremos eco, y consigan también con sus versos o con sus prosas de creación poética, cautivar los ojos y deleitar el corazón de quien los lea.

Y si de este modo alcanzamos aplauso y que nuestro esfuerzo no sea baldío, nos daremos por muy satisfechos... De lo contrario, lector, suplicamos de antemano tu perdón, confiando en que no se lo negarás a este ramillete de silvestres florecillas de las márgenes del MIJARES.

MARIA IM SEE

*Els remers solquen les aigües
I fugen lluny
per no tornar mai més.*

*Els remers de la nit,
quan la vida rodola pels astrres,
prenen la lluna pels malalts
I l'apreten convulsa en els llavis.*

*Els remers del silenci
buiden els cels.
I entren per la finestra
submergida en el llac
enduent-se l'oliva.*

*I la nit ja no plora.
Els remers... els remers.*

MARÍA TERESA NOLLA I PANADÉS

Defensa i justificació

«¿Quod genus hoc hominum?»

VIROLÍ

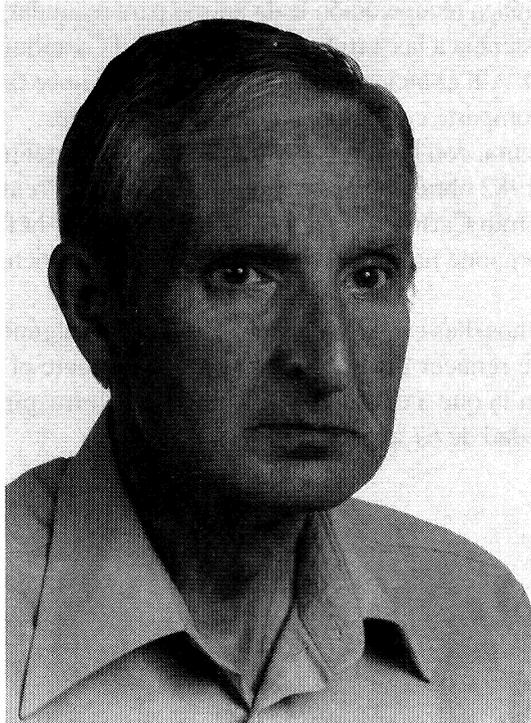
L'home, circumscripció per la trajectòria del temps, sent la nostàlgia de viure les possibilitats de vida que personalment no pogué aconseguir. I escriu, per tal d'evadir-se de la realitat que l'envolta, extranya a la seua intimitat, i redimir-se, mentre es justifica de son íntim fracàs. Però, la intensitat de la seua lluita, agonia constant, troba, encara, els obstacles que li oposa la matèria inert, la qual ha de servir el propòsit d'expressar, fídelment, son missatge de somni. Cerca llavors l'instrument adequat, adient y precís, amb la lleialtat que cal per a cenyir-se al pensament sense difressa; i tot i que li han dit que el llenguatge és una de les darreres condensacions de la cultura, ell, un home sol, primer de si mateixa, pot servir-se del llenguatge que té més a mà, del seu llenguatge col·loquial, per a comunicar als demés el seu secret, que ni ell tan sols pot conèixer sense boires, dins la cova solitària on és la font viva, trèmula d'espills. Sap que la llengua, com diu Menéndez i Pelayo, no és més que el vestit de la forma. Que lo substancial i lo formal no són fruit de la llengua sinó de «l'estil» que implica tot el desenvolupament necessari per a que la concepció artística deixi d'ésser «idea pura». I si, a despit de les particularitats específiques determinants, hi bateguen al cor d'elles les valors genèriques, humanes, clar és que l'accent vernacular no traïx la desitjada identificació i contribueix a evidenciar l'autenticitat.

Ja, des de que ens dignà Llarra el plany d'escriure, la indiferència envers l'obra dels escriptors ha estat molt comentada i no cal insistir més. La situació no ha evolucionat massa, i el drama del silenci que envolta els escriptors i llur obra, segueix viu amb una vigència implacable. S'ha volgut, ara, amb curiositat morbosa, analitzar la tasca de l'escriptor, tan objectivament com subjectiva. Això ha



1968. La poesía cede su lugar a la educación y cuidado del pequeño Juan Luis.

quilado en la calle Pintor Castell. Desde aquí, no obstante, acometerá sus últimas empresas poéticas. El cansancio y la soledad con la que en ocasiones se encontraba —como él mismo comentaría a la familia— fueron los motivos más importantes para el abandono de la dirección de *Mijares*. Porcar se queja, en una epístola a su amigo Fernández Nieto, del agobio que le produce el ambiente burgués y provinciano en el que realiza su trabajo. Por otra parte, la trayectoria de su poesía, abierta a tendencias más rehumanizadoras y sociales, no encaja del todo bien con el gusto general de sus colaboradores en Castellón. Se siente cada vez más aislado e incomprendido. En 1965 escribe su último libro



El poeta ya mayor. Corre la década de los 80.

para un concurso de poesía: *Elegías sin Llanto*. El fracaso que siente al no resultar premiada la obra determina el abandono de su actividad poética.

La soledad que como poeta había llegado a experimentar se diluye, sin embargo, en poco tiempo con una experiencia vital intensa: en 1966 nace su hijo Juan Luis. A partir de ahora decide dedicarse de lleno a la familia, a la educación de su hijo y al trabajo bancario. Una cierta asiduidad en la realización de excursiones, pequeños viajes y estancias vacacionales son síntoma de su cambio de actividades.

La familia se traslada nuevamente de domicilio, a un piso de la calle Calvario. La salud de Juan Porcar en esta época se debilita nuevamente y de forma ya progresiva. A mediados de los setenta es internado de nuevo en el sanatorio de Cercedilla debido a una insuficiencia cardíaca.

Su momentánea recuperación le da ánimo para reanudar, los viernes por la tarde, la asistencia a las tertulias de la Sociedad Castellonense y del Círculo Mercantil. Allí coincide con viejos amigos y conoce también a la gente joven que comparte con él sus inquietudes culturales.

En los ochenta, con la salud muy debilitada, se encuentra de nuevo con la poesía. En 1982 obtiene la mención especial en el I Premio Castellón de Literatura, premio Carlos G. Espresati, convocado por la Diputación Provincial. No compone nada nuevo para esta ocasión: concurre con *Elegías sin Llanto*.

En sus últimos días escribe sobre viejas cuartillas algunos poemas sueltos. Este breve renacer poético se trunca bruscamente el 6 de agosto de 1986, fecha en la que a causa de una parada cardiorrespiratoria nos deja el poeta, a la edad de 67 años.

JUAN LUIS PORCAR ORIHUELA

TRAYECTORIA LITERARIA

*Hoy me piden el cuerpo y el talante
catorce versos bien amartillados.
—¿Puede el hombre decir sus mil cuidados?
—Dígalos de una vez. Empiece el cante.*

EN ESTE apartado ofrecemos al lector un estudio introductorio a la obra poética de Juan Porcar. Desde una perspectiva que se centra fundamentalmente en la temática hemos establecido cuatro etapas. Se constituye en eje de cada una de ellas la composición de un libro de poemas y, en cierta medida, la filiación a las diferentes tendencias que marcaron la poesía de posguerra. En un apartado final nos referimos a su escasa producción en prosa y a su labor como crítico literario.

Sean estas páginas una guía para todo aquel que quiera conocer la poesía de este autor y sean al mismo tiempo —ésta es nuestra mayor pretensión— una invitación a quienes, en un futuro, decidan realizar un estudio más profundo sobre los aspectos de forma y contenido de la obra que aquí quedan esbozados.

1940-1953. RONDA LÍRICA

El 31 de mayo de 1953 Juan Porcar firma un libro manuscrito, un cuaderno de bella factura, que comprende una selección de sus poemas de los años 1940 a 1953, ambos inclusive. En este libro figuran un total de 64 poemas. Si el autor ya lo considera en sí mismo una selección de todo lo escrito en esos 14 años, debemos suponer —por inencontradas— que fueron destruidas otras composiciones de esta misma etapa. Aun así no concede excesivo valor literario a esta primera recopilación. Él mismo escribe en el *Dintel* del libro:

Indudablemente, muchos de los poemas incluidos en esta selección son de escasa o ninguna calidad, pero no estando el presente libro destinado a la imprenta, o sea al público, no he podido decidirme a rechazar poemas que en contraste con su escaso mérito tenían para mí el muy considerable de reflejar hechos o etapas de mi vida.

En el índice he insertado un pequeño suplemento cronológico que señala lugar y fecha de composición de cada poesía. Las iniciales B. C. A. y G. representan las capitales y villas de Barcelona, Castellón, Alcora y Guadarrama, respectivamente. Todo ello encaja en el carácter más bien recordatorio de esta recopilación.

Algunos de estos poemas ya se habían publicado en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* o en el recién estrenado suplemento literario *Mijares*. Pese a que Juan Porcar no pensaba en una publicación de más envergadura, como podía ser un libro, a los pocos meses –el día 3 de octubre del año 1953– la misma Sociedad edita *Ronda Lírica*. Sin duda aquel libro manuscrito había ido a parar a manos de su amigo Carlos G. Espresati –director de la entidad castellonense– que consideró de calidad suficiente la obra allí recogida como para publicar una buena parte de la misma.

Ronda Lírica contiene 37 poemas. Todos aparecen incluidos en el cuaderno manuscrito a excepción de «Historia de un crimen» y «Música», con seguridad compuestos en esos meses previos a la publicación del libro. Una buena parte de ellos se dedican a las personalidades del Castellón cultural del momento, la mayoría miembros de la Sociedad, amigos todos de Porcar, compañeros de tertulia literaria y colaboradores en la revista *Mijares*: Luis Revest, José Sánchez Adell, Germà Colón, Bernat Artola, Eduardo Codina, Carlos G. Espresati, etc. La familia, igualmente, tiene su protagonismo: el libro se dedica a la memoria del padre y a la madre querida; a su esposa dedica el poema «Por el sendero», composición de temática claramente amorosa, y a su hermano Luis uno de los poemas de más bella factura clásica, «Hombre».

Por lo que atañe a la caracterización formal y temática, salvo pequeños matices, no se puede separar *Ronda Lírica* del resto de poemas que figuran en el manuscrito y que, en la presente edición de la obra, aparecen en orden cronológico en el apartado de Poemas Suetos. Hasta el año 1953 conviene, pues, diseñar la opción estética del poeta aunando la obra editada en su momento y la parte inédita que aquí damos a conocer.

A grandes rasgos se puede decir que el poeta de esta época es, como tantos otros en la geografía española, de corte garcilasista. Casi unánimemente destaca la crítica actual que la poesía de la inmediata posguerra –la única poesía bien tolerada en la España franquista– se decantó por la densidad retórica y sentimental y rechazó todo signo de compromiso social. En efecto, estos son los aspectos que caracterizan la corriente poética que emanó de la revista madrileña *Garcilaso* y de la voz de su máximo representante, el poeta José García Nieto. La estética garcilasista tiende a unas formas métricas muy clásicas: versos endecasílabos, octosílabos, alejandrinos, etc. en estrofas como la décima, el cuarteto y, casi de forma abusiva, el soneto. En la temática se cultiva un intimismo sereno y sincero, sin excesos ni estridencias. El poeta habla del amor o del dolor pero siempre dulcemente sentidos, sin arrebatadora pasión. Como marco, un paisaje visto con hondura y ojos embellecedores.

Ronda Lírica bien se puede incluir en esta corriente. El libro en conjunto nos da el perfil de un poeta clásico, culto y transparente. Las reseñas críticas que recibió en su momento coinciden en destacar ciertos aspectos de la obra que apuntan en la concepción estética planteada. Sobre todo es alabado su clasicismo formal, la estructura perfecta de las composiciones, la metáfora esencialmente poética y el exquisito cuidado en la elección del léxico. Carlos G. Espresati firma el Proemio del libro. En él se puede leer:

...poeta nuevo que sabe crear con estilo moderno y diafanidad antigua: cuyas metáforas tienen el encanto de la novedad y la clásica elegancia del lenguaje poético que sabe aliar la gracia de la elocución con la exactitud expresiva, el temblor emocional o el garbo pintoresco; este poeta es, como verá quien lo leyere, metódico, perspicaz y refinado; experto buceador, tanto en los cálices de las flores campestres como en la hojarasca artificial de las ciudades, porque sabe libar poesía en las quintaesencias de lo exquisito y también acude a buscarla en los azorinescos “primores de lo vulgar”; logrado, aquí y allá, su hallazgo con feliz acierto en el ritmo musical de su plasmación estrófica.

En términos muy similares se escriben las recensiones: así la que figura en la página cultural del periódico local *Mediterráneo* (15 de noviembre de 1953); la que firma Joaquín de Entrambasaguas en «El año literario-Otoño de 1953», *Revista de Literatura*, Madrid (octubre-di-

ciembre de 1953) o, años más tarde, la de su amigo, el poeta cubano Ángel N. Pou, en el diario *El Mundo*, La Habana (22 de septiembre de 1957). En ellas se pone el acento sobre las composiciones más preciosistas del libro, diríamos las más ajustadas al canon poético clásico.

Aquellas en las que, por ejemplo, el apacible paisaje da la mano al poeta para mostrar su inspiración. La luz y el suave clima mediterráneo envuelven los más sencillos elementos de la naturaleza. Son ejemplo de ello poemas como «Tránsito estival», «El campo», «El parque», «Los surtidores», «Caminata», «Los pinos de la sierra» o «El jardín», del que tomamos estos versos:

*La penumbra azul me envuelve,
toda inquietud se disuelve
en su fragante caricia.
Trinos y aromas, alados...
¡Mis sentidos naufragados,
inmersos en tal delicia!*
(vv. 5-10)

Destaca también el poeta en su maestría para sublimar, mediante el lenguaje poético, esas pequeñas cosillas del entorno, al estilo de Neruda en sus *Odas Elementales*. Una puerta, el agua de un vaso, una simple y cotidiana esquina pueden ser merecedores de inspirados versos:

*Duras esquinas urbanas
donde se afilan los aires
que luego van desatados
acuchillando las calles.
... ..
Sois los ángulos forzosos
de la vida cubicada,
los cuchillos que parió
la geometría plana.*
(«Las esquinas», vv. 1-4, 29-32)

No se prodiga *Ronda Lírica* en el poema amoroso. «Por el sendero», «Canción de playa» y dos poemas de corte e inspiración muy clásicos como «Serranilla» y «Letrilla de molino» conforman este reducido apartado. A él sería injusto no añadir dos hermosas composiciones que quedaron iné-

ditas en su momento: «Serenata de mayo» y el romance «Fantasía granadina», dedicada a la que en breve iba a ser su esposa. Este poema no deja de ser, por otro lado, un bello homenaje al poeta andaluz Federico García Lorca. La inspiración de su *Romancero Gitano* se hace presente en este poema de amor y muerte:

*El río les va cubriendo;
ya les llega a la garganta.
Las suaves lenguas del río
les inundan las entrañas.
Un brillo de mil estrellas
les deslumbra la mirada.
La boca sobre la boca
y las manos enlazadas
muy lentamente se hunden
entre suspiros del agua.*
(vv. 81-90)

Ronda Lírica va mucho más allá de estas claves temáticas señaladas. La dimensión más profunda del libro se recoge en los comentarios que Juan Porcar recibió, vía epistolar, de dos grandes poetas y amigos: Bernat Artola y Gabriel Celaya. Ambos respondían con gratitud al envío de *Ronda Lírica* por parte de su autor. Ambos inciden, más que en el acierto formal, en la sensibilidad del poeta para mostrar su mundo interior, el hombre que es.

Artola le escribe desde Madrid el 23 de noviembre de 1953 una larga carta en la que no sólo comenta el libro; añade, como él mismo apunta, «algunas precisiones en torno a la poesía actual, con ánimo de que Vd. halle en mis palabras acentos de verdad que le ayuden a precisar los contornos de su propia definición poética». En síntesis, Artola se muestra detractor de la poesía que sólo busca el juego ingenioso, la gracia expresiva, el hallazgo metafórico. En su opinión, «el corazón está pasado de moda». Aboga, pues, por la rehumanización de la poesía, postura acorde con el cambio de estética que apuntaba ya desde finales de la década de los 40. «La creación poética –escribe Artola–, aparte de sus valores literarios y absolutos, tiene para el poeta el poder exculpatorio de una confesión. No es una simple evasión sino una inmersión en sus honduras propias».

El libro de Porcar, «su primera aventura libresca», le parece escrito:

... limpia y sinceramente, sin ambiciones de trascendencia y sin servil sometimiento a las fórmulas preceptivas de ayer y de hoy, fiel a su propia voz, pero celoso de su mundo interior [...] En general el libro, sin filiaciones enojosas, indefinido aún en su definición personal del poeta (natural condición de obra primeriza), se lee con gusto y nos descubre la vocación literaria de Juan Porcar Montoliu, no como descanso y contraste, sino, también, como muestra inequívoca de insobornable y esencial autenticidad.

Cierto es que Juan Porcar se confiesa también en su poesía. Confiesa sus dudas, se pregunta por su propio existir, por el camino aún inencontrado. Se sabe hombre imperfecto y reclama la paz interior como única vía de autenticidad y conocimiento. Los placeres mundanos, en contraste, nos muestran la superficialidad del hombre, el camino fácil para llegar a la nada. La influencia de A. Machado, autor al que profesa gran devoción, se deja sentir en estos poemas de línea más comprometida: «Verbena», «Cabaret», «Consejos», «Hombre» o «La sangre y la mente».

*Me dijo el alma: si quieres
hacer en paz tu jornada
no duermas en la posada
de los ajenos placeres.
Sigue humilde tu camino
la hiel bebiendo y el vino
que la vida te va dando;
y escucha la voz secreta
que te habla, si eres poeta,
serenamente rimando.*

(«Consejos»)

Gabriel Celaya le escribe desde San Sebastián en agosto de 1956. Es breve en su comunicación pero subraya un aspecto que nos parece crucial y poco destacado hasta el momento en la obra de Porcar. Para él la luminosidad de los versos «queda salpicada por esas gotas de melancolía que uno no sabe si son brillantes o dolientes».

Así, con Celaya, queremos insistir nosotros en el tono profundamente melancólico, triste muchas veces, del libro. Ese pesimismo vital que acompaña la personalidad de Juan Porcar asoma una y otra vez en *Ronda*

Lírica. El poeta aparece como un hombre sin esperanzas, consumido por el hastío y el desengaño. El atardecer, la penumbra y el silencio que abren la noche, se convierte en el marco idóneo de esos poemas en los que, a menudo, se presagia o se hace presente la muerte: «Romance de los pasos perdidos», «Cautiverio», «Alma vieja», «Muerte y pasacalle», «Aquel hombre» o «La vigilia».

*En esta tierra parda y somnolienta,
virgen rebelde al surco del arado,
quiero enterrar mi sueño fracasado,
dormir en paz al alma polvorienta.*

.....
*Dejadme descansar... Llegué a mi puerto.
Te miraré, alondra, mientras subes
ebria de espacio azul... ¡Vuela sin traba!*
(«Alma vieja», vv. 1-4, 12-14)

En gran parte de la obra inédita de esta primera época se encuentra acentuado el tono de desengaño existencial. «Canzonetta», «Invitación a la sonrisa», «Nocturno», «La disputa», «Serenata fantástica» nos muestran el lado más turbio del ser humano. *Ronda Lírica*, sin embargo, siendo fiel a este sentir, no quiso convertirse exclusivamente en un libro de tonos pesimistas y así, en sereno equilibrio, supo conjugar la más jubilosa o doliente inspiración del poeta:

*No dudes, amigo, de tu ruta,
sé espíritu y carne de tu claro destino;
haz de tu dolor un firmamento
y plásmalo en viva poesía.*
(«Invitación a la sonrisa», vv. 29-32)

De esta etapa cabe finalmente destacar la poesía de temática religiosa, también cultivada en general por todos aquellos autores afines a las corrientes católicas del momento. Juan Porcar no abunda en ella pero curiosamente aquí se encuadra la más extensa de sus composiciones: «Viacrucis» (1951-1952). (Con ella concurre al IX Certamen Literario de la Flor Natural, pero no resultó premiado.) Un profundo sentir religioso se entremezcla con la narración poética de la pasión de Cristo en las 16 partes que conforman el poema: Ofrenda, 14 Estaciones y Oración final. «A Cris-

to en la cruz» (BSCC, XXIV/1, 1948) se inserta en la misma línea. El poeta, en ambas composiciones, se juzga, como tantos hombres, pecador e indigno del sublime amor de Cristo.

1953-1957. *SENCILLAMENTE DIGO*

Entre la publicación de *Ronda Lírica* y la fecha en que se data *Sencillamente Digo* (octubre de 1957), median apenas cuatro años. En esta época Juan Porcar publica poemas sueltos en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, la revista *Penyagolosa* y, sobre todo, en *Mijares*. Algunos de ellos pertenecían ya a *Ronda Lírica*, como «Hombre» (BSCC, XXXIV/4, 1955) o «Aposento» (con el título «Interior» en BSCC, XXXIII/2, 1957); otros sólo ven la luz en estas publicaciones: «Hoy la nieve ha variado», «Las fresas», «Hacia el último día», «Décimas de fiebre y sonrisa», etc. Es una época de labor literaria intensa, no sólo en lo que a composición poética se refiere sino también como crítico de obra ajena. Sus pequeñas aportaciones en el ámbito prosístico también se datan en esta época (vid. infra).

Sin duda la creación más representativa del período la constituye el conjunto de poemas inédito que se recoge bajo el título *Sencillamente Digo*. Es ésta una obra de transición. Perpetúa el aire de *Ronda Lírica* en los poemas más elaborados formalmente y más ligeros de contenido. Se adelanta, por otro lado, la posición estética del poeta de *Las Amonestaciones*: domina ya el verso libre y el intimismo sereno se troca en angustioso sentir sobre la existencia humana. Juan Porcar se adhiere con esta obra al nuevo rumbo que toma la poesía española en la década de los 50. En efecto, ávido conocedor de la poesía contemporánea, deja en él profunda huella la lectura de *Hijos de la ira* (1944) de Dámaso Alonso, hito indiscutible del cambio de signo poético. La llamada «rehumanización de la poesía», la poesía comprometida con la realidad del momento, se iniciaba en la obra de Alonso y se iba a hacer presente en la de otros poetas de renombre nacional como Victoriano Crémer, Eugenio de Nora, José Luis Hidalgo, etc. Para ello se impone un modelo de poema más liberado de la exigencia métrica y cuyo eje temático es el hombre y la dolorosa problemática sobre su existencia.

Esta concepción del oficio poético, que apunta, decimos, en *Sencillamente Digo*, va a dominar ya en toda la producción literaria de Juan Porcar. De hecho la va a hacer manifiesta en uno de los escasos artículos de

opinión que firma en este período. «Voces de Urgencia», que aparece en el número 12 de *Mijares* (julio de 1957), reclama, para la poesía, la tarea de «abrir los ojos a una humanidad hostil y descreída». En síntesis, considera el autor perjudicial para el hombre el progreso científico desmedido, la carrera materialista, que da la espalda a los valores del espíritu. Siendo éste la raíz sustantiva de la poesía, no debe el poeta dejarse deslumbrar por las vanidosas conquistas de la técnica.

Nuestro personal criterio es que la llamada poesía deshumanizada a fuerza de huir de la «vital circunstancia» y de tornarse frígida y aséptica, ha dejado de satisfacer a nadie. El poeta de hoy, con su exacerbada sensibilidad, se da cuenta de que su pretendido mensaje carece de eficacia. Su falta de entusiasmo convincente le tiene incomunicado con sus lectores y con su propia intimidad cordial. Siendo así, no arriesga mucho la poesía con enfilar hacia otros rumbos la cansada proa. Conviene, sobretudo, rehumanizarla, airearla al sol y al viento de lo cotidiano. Imprimirle el acento de sinceridad de que se halla tan necesitada. Desde luego, no se trata de emprender una guerra santa, desmelenada y repelente; pero sí de acercarse al hombre e intentar, por lo menos, estrechar su mano desvalida. Y quizá también de infundirle la certeza de que el progreso material nunca podrá resolverle un solo problema íntimo.

Esta problemática íntima va a justificar la voz del poeta: «O nos hacemos oír o ya podemos enmudecer y largarnos con la musa a otra parte».

Sencillamente Digo nos ha llegado como opúsculo encuadernado con mimo por el mismo Juan Porcar: las tapitas son de cartulina y las páginas del librito son de papel cebolla, amarillentas, que producen, al pasarlas, un agradable sonido. El librito tiene un rancio sabor a viejo que no por ello deja de resultar sumamente atractivo. Al final del libro, afeando un tanto su hechura, aparece una vulgar etiqueta blanca que cubre, a su vez, una tachadura. Con dificultad se lee al trasluz: «Para el concurso LÍRICA HISPANA».

Es éste el nombre de la revista de poesía caraqueña que dirigían Conie Lobell y Jean Aristeguieta. Creemos que Porcar estableció contacto con esta última allá por el año 56. Al menos en el número 9 de *Mijares* (julio de este año), el apartado «Estafeta» da cuenta de la recepción de dos libros de poesía de Aristeguieta y se inicia, por primera vez, el intercambio con la revista *Lírica Hispana*. Por fin, en el número 12 de *Mijares* (julio de 1957, p. 8) se anuncia la convocatoria del certamen de poesía «Lírica Hispana». Según fi-

gura en las bases, la recepción de las obras abarca el período que va desde el 28 de febrero hasta el 15 de noviembre de 1957. La totalidad de poemas que compongan el conjunto no debe ser menor de veinte ni mayor de treinta.

Sencillamente Digo se ajusta, en efecto, a estos requisitos. Se compuso, como sabemos, para el certamen, pero nos consta que no fue finalmente remitido. Los motivos por los que Juan Porcar decidió no enviarlo son, sin embargo, una incógnita. Puede ser factible la hipótesis de una autocensura, considerando el propio autor que la premura de tiempo con la que se había compuesto su obra (se llevó a cabo en pocos meses de este 1957) no la dotaba de calidad suficiente. Así se quedó, durante un largo período, *Sencillamente Digo* en los archivos del poeta. Sólo unos pocos poemas del libro se publicaron, en la década de los sesenta, en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*.

La historia de esa obra no concluye, sin embargo, aquí. Hacia el final de su vida, en los primeros años de los ochenta, Juan Porcar corrige, rehace, muchos de los poemas del libro, pensando en su inclusión en una futura Antología Poética. Así cambia palabras en algunos versos o versos enteros, suprime otros, con la pretensión de obtener una versión más pulida, más poética, de aquellas composiciones que en su momento no habían recibido, a su juicio, el suficiente cuidado. Se respeta, en cualquier caso, el número de poemas, el orden de los mismos y, por supuesto, el tema.

Componen *Sencillamente Digo* 22 poemas que se agrupan en torno a tres núcleos temáticos o isotopías con estos subtítulos: Campo abierto (6 poemas), Plazuela con niños (5) y Desde la sombra (11). De ellos, como el título avanza, este último grupo es el que más claramente se inscribe en la corriente angustiada y existencialista.

El hilo conductor de los once poemas escritos *Desde la sombra* es la soledad del hombre, del poeta, y su duda existencial. La fe, la creencia en lo divino, no resuelve el sempiterno problema humano: ¿qué y quién soy? Se plantea abiertamente en los primeros versos:

*No he venido para dar respuestas.
Sólo traigo preguntas,
encendidas preguntas.
¿A quién las hago y quién me las contesta?
(El cielo está muy lejos.)
(-1-, vv. 1-5)*

La visión del hombre, y de sí mismo como hombre, es radicalmente negativa: se le considera «ese vagabundo de los ojos febriles; fruto de Dios que nadie come; vago gesto de fantoche erguido...» aunque no se denuncia la causa de su vileza porque negativa es en sí misma la condición humana. Con dureza se insiste en que la única certeza de la vida es la muerte, desgraciada redención, por otro lado, de ese vivir en permanente soledad y angustia. No son los hombres más que muertos en vida, puras sombras, que avanzan inexorablemente hacia la muerte. Es el desesperado sentir del poeta: «A mí no me coge el toro, / que a un muerto no hay quien lo mate» (-2- «Canción de un solitario», vv. 3-4); «Yo sé que muriendo estoy / con ambos pies en el suelo» (-3-, vv. 12-13).

Envuelto en este radical pesimismo apenas si aflora el deseo de salvación, de encontrar una tabla con la que salir a flote:

*remonto a ciegas la vital angustia
buscando donde asir que tenga recia
plenitud de cintura salvadora.*

(-11-, vv. 9-11)

Y si se halla... ni tan siquiera hay fuerzas para asirse a ella: pudiera ser el Amor...

*Te digo, pues, Amor: te quiero tanto
que no alcanzo a rendirte ni a rendirme.
Amor, repito, Amor, y tú no vienes
a terminar mi guerra despiadada
con tu yelmo apacible y tu sonrisa.*

(-10-, vv. 17-21)

Los poemas de *Campo abierto* y *Plazuela con niños* no presentan la temática reseñada de una forma tan directa, pero no por ello ofrecen una visión más consoladora del ser humano. Aquí y allá, en estas composiciones, se deja sentir la voz de Antonio Machado, tan admirado y leído por Juan Porcar. El paisaje de *Campo abierto* ya no es aquel marco apacible por el que transita el poeta de *Ronda Lírica*; en estos poemas se trasciende, es tierra. El propio Porcar entiende así «lo telúrico» en la obra machadiana: «el sentido de la tierra se infunde al sentimiento del paisaje». Y así lo interpreta en sus versos:

*Tuve la flor silenciosa
con su erguida llamarada
palpitando entre mis dedos
como súbita esperanza.
Toda la voz de la tierra
estaba allí, toda blanca,
(-5-, vv. 1-6)*

Los elementos de la naturaleza que conforman el paisaje campestre (árboles, flores, agua, animalillos) se integran en el poema con una función contrastiva: representan lo natural en estado puro. En este ámbito esencial, irrumpe la presencia del hombre, siempre hombre solitario, siempre sumido en la incertidumbre, muchas veces devastador:

*Por vuestros ojos, inexorable
mira la naturaleza
hacia su origen de trueno fabuloso.
¡Animales, bestezuelas,
cómo os enseñó a morir
el hombre,
que nunca supo vivir!
(-4-, vv. 9-15)*

De *Plazuela con niños* emana un aire de ternura, acorde con la consustancial inocencia de la niñez. El metro clásico aflora en algunos poemas para crear el efecto de canción infantil. Niños que lloran, que se asombran, juegan y cantan recorren estos versos: «Corros de la niñez... ¡Ay, alegría!»

El contraste, la tinta oscura, surge, precisamente, por la añoranza de la niñez perdida; así se convierte el poeta en un intruso en el corro de niños:

*Entré en la luz de sus juegos
ser niño otra vez soñando
.....
-¡Tú fuera!
¡No entres de contrabando!*

*Salí del corro de niños.
¿Quién conmigo iba llorando?
(-3-, «El intruso», vv. 3-4, 8-11)*

Un atisbo de crueldad, asoma, finalmente, en el poema más largo de la serie: «Los niños guerreros». Niños que juegan a ser hombres, que simulan una guerra de juguete mientras, metafóricamente, se cierne sobre ellos *la noche en punto*:

*Ay, pobres niños guerreros,
mañana ya seréis hombres.
Recoged vuestro cadáver.
No lo dejéis en el viento.*
(vv. 44-47)

El resto de la producción poética de Porcar en este período lo encontramos, como dijimos anteriormente, publicado, en su mayor parte, en las páginas de diferentes números de *Mijares*. Su intensa labor de crítico literario, que se recoge en la sección *Obras son amores* desde el número 7 de la revista, ocupa gran parte de su tiempo y, en consecuencia, no son demasiados los títulos que considerar en este apartado.

«Hacia el último día» (nº 7, enero, 1956) o «Décimas de fiebre y sonrisa» (nº 11, abril, 1957) insisten, con un tono angustioso o humorístico, en la proximidad de la muerte; «Poema sin respuesta» (nº 10, noviembre de 1956) recuerda, en el número de homenaje, la muerte de Federico García Lorca; «Cuento de Navidad» (nº 13, diciembre, 1957), se convierte en una profunda y despiadada muestra de la crueldad humana.

1957-1962. LAS AMONESTACIONES Y OTROS POEMAS

Entre los años 1957 y 1959 se escriben los poemas que integran la obra más elaborada y sólida de Juan Porcar, la que nos muestra al poeta en plena madurez literaria: *Las amonestaciones* y *Otros Poemas*. El libro se publicó en 1961 en Bilbao, en la colección de Comunicación Poética «Alrededor de la mesa», dirigida por Mario Ángel Marrodán, amigo personal de Porcar.

Durante los años finales de los cincuenta y principios de los sesenta Porcar publica también sus poemas o reseñas literarias en reconocidas revistas de poesía de ámbito nacional: *Gévora*, *Rocamador*, *Verbo*, *El Molino*

de Papel y, especialmente, en *Poesía Española*. En este momento Juan Porcar es un autor conocido en los círculos literarios de muchas ciudades españolas. Ha establecido, asimismo, intensa relación epistolar o personal con grandes nombres de la poesía española e hispanoamericana: José Albi, Luis Álvarez Lencero, Miguel Labordeta, José M^a Fernández Nieto, Rafael Laffón, Francisco Sánchez Bautista, Jean Aristeguieta y, muy en especial, Gabriel Celaya. Su obra se ha ido nutriendo de las propuestas que dominan el panorama más actual de la producción poética: el realismo crítico y la poesía social.

El mensaje ahora trasciende la específica problemática del ser humano para dar cuenta de una problemática social: el ser es ahora ser con otros, víctima o colaborador de un desgaste colectivo. Destacan como temas la angustia social, las preocupaciones políticas y filosóficas, España como tema y como problema. La poesía no permanece ajena al sufrimiento del prójimo; se canta al «pueblo callado que sufre», como escribe Celaya.

Juan Porcar parece haber encontrado en la temática y expresión formal su norte poético y ello se refleja en la acusada calidad literaria de los 12 extensos poemas que integran *Las Amonestaciones*. Consciente de este hallazgo experimenta un cierto rechazo y menosprecio hacia su producción literaria anterior, en especial la fórmula poética que domina *Ronda Lírica*. Así se lo hace saber en una carta a su amigo Álvarez Lencero. Éste, sin embargo, le recrimina en su respuesta su excesivo desapego actual hacia la forma métrica: «No hay que huir de las formas si salta por encima de sus dificultades el fondo. La poesía sin formas, desnuda, puede ser que se prostituya. Además se hace hoy mucho de prosaísmo porque no se es poeta» (Carta del 15-II-1960).

Poeta, con mayúsculas, demuestra ser en este nuevo libro. La crítica coincidió en señalar su actualísimo enfoque por los temas tratados y la solidez del quehacer lírico de su autor:

He aquí un extraordinario libro, de fibra llameante, cuajado de hallazgos y rotundidades [...]. Juan Porcar cumple –acaso sin proponérselo– con cierto principio unamuniano al ofrecernos con su libro «todo un mundo personalizado, el mundo entero hecho hombre, el verbo hecho mundo» [...]. Leyendo «Las Amonestaciones» se viaja con billete de primera por el heterogéneo continente –océano, tierra y cielo– de la poesía. (Joaquín Carro Romero, *El Correo de Andalucía*, 19-X-1961, p. 12)

Juan Porcar Montoliu, joven y, por cierto, definido valor que ya comienza a traspasar la barrera de una incipiente madurez en calidad de obra [...]. En verdad su último libro se alinea fuera de lo ordinario [...]. En «Las Amonestaciones» detectamos no se sabe qué convicción profunda –no se sabe qué cargas de profundidad–, que remueven la superficie de las aguas más conturbadas de lo cotidiano... o, si se quiere, que las aprietan dándoles una quietud y decantación pensativas y la autoridad –generosa autoridad juvenil humana– de lo sentencioso sin énfasis. (Rafael Laffón, *ABC*, edic. Andalucía, 19-X-1961, p. 49)

Sin duda el comentario más significativo y, a nuestro juicio, más valioso sobre la obra emana de la pluma de uno de nuestros grandes poetas del siglo: Vicente Aleixandre. Con fecha 28 de noviembre de 1961 responde agradecido al envío de *Las Amonestaciones*. En una carta de intenso contenido se lee:

Esta poesía de Vd. rompe el muro del aire y confluye y proclama, convocando, con su verdad y necesidad [...]. La poesía de Vd. no es una caricia, sino un golpear con mano persuasiva, lo que es muy distinto. ¡Cuánta veracidad apeladora!

Original, profunda, veraz, acusadora, son calificativos que dan la clave para entender esta poesía. Así como la cita del *Prometeo encadenado* de Esquilo que abre el libro: «Ciertamente es cruel para mí referirlo, pero también el callar es duro». En toda la obra se plasma un cierto desencanto existencialista. El desarrollo tecnológico y la carrera materialista están presentes en muchas de estas composiciones. Así, el error humano se concreta en esa existencia manipulada para y por lo material. El manifiesto ideológico que Juan Porcar realiza en «Voces de Urgencia» se recoge en este libro en toda su plenitud:

Inculcar al hombre una salutífera desconfianza hacia la ciencia, que le cura de una jaqueca para luego asesinarle a mansalva con sus cañones o su indiferencia. Desprecio a la velocidad, a las máquinas; son nuestros esclavos, no nos hagamos siervos suyos a fuerza de babiequismo. Desprecio e inhibición para las propagandas masivas y embrutecedoras; a todo el tinglado de una civilización artificial.

«Primera Amonestación», el poema que abre el libro, es emblemático de esta forma de sentir. *Tornillo y técnicamente*, términos que reitera delibera-

damente a lo largo de la composición, condensan, con cierto sarcasmo, la vital circunstancia:

*Técnicamente,
señores,
todo queda resuelto
con el empleo en masa del Tornillo y de sus derivados
(suplantadores del natural espíritu de artesanía robinsoniano)
.....
Quede esto, señores, bien sentado:
el eje de mi cuerpo reside en las asentaderas
y desde allí admiro la sin par maravilla del mundo:
el técnico-práctico-aséptico-científico
Tornillo.*

(III, vv. 9-13, 20-24)

Esta obra, como vino a decir el poeta Sánchez Bautista, «delata, araña, amonesta en lo más hondo de nuestra conciencia». En el magistral poema «Las vidas paralelas (Retablillo de Lázaro y Epulón)», el pobre Lázaro encarna esa llamada a la conciencia colectiva. Es el personaje mísero, débil, mutilado, incómodo porque nos recuerda, por contraste, nuestra holgada posición, injusta posición social. Epulón, claro, simboliza la vida fácil, el afán por lo material sin límite, lo superfluo. En la hora final la voz de Lázaro persiste amonestando:

*Un granizo implacable me golpea en los ojos:
el mundo está de espaldas mientras mi sombra crece.
Pero estoy aquí.
Oid mis pasos. Suenan. Llenan vuestros caminos
de zozobra, epulones: yo también tengo perros:
son mis llagas abiertas que aúllan en la noche.
Pero estoy aquí, vedme, con mi carne de esparto,
exhausto e infinito,
silencioso y enorme,
con mi presencia amarga que es ceniza y verdad.*

(III, vv. 16-25)

La muerte como fin inexorable, tan presente en toda la obra de Porcar, se encuentra nuevamente en algunos de los poemas que componen

Las Amonestaciones. Asoma en «Traveller Cheque», en una atmósfera si es o no surrealista; se encarna en «Oda mixta al gusano» en ese ser repugnante, «eructo de la vida», fruto de nuestro propio cuerpo en la putrefacción final; en «Las cuatro tablas» la muerte es esa «manola, chulona de rompe y rasga» que arrasa a su garboso paso.

Es inevitable sentir cierto escozor y malestar ante la imagen del ser que recorre muchos de estos versos. Es inevitable recordar la vieja sentencia plautina «El hombre es un lobo para el hombre»: «Porque lo sé, Hijo mío, la destrucción te es indispensable», «Primera Amonestación», I, v. 26). Sin embargo, aun a pesar de la crítica áspera y despiadada, surge aquí y allá una intención moralizante y redentora. Tras un acontecer turbio, cambiante, busca el poeta la seguridad suprema del ser. En el poema «Más allá» afirma contundente: «más allá, digo, se afinca mi verdad indestructible» (v. 23).

Esa verdad, esencia inmutable del hombre, se rastrea en su pasado: tiempo remoto, tiempo de inocencia, memoria prenatal donde nada era corrupto. Tiempo en el que se fundía la esencia del hombre con la esencia de la tierra. Para el poeta este pasado no sólo es anhelo; cabe la posibilidad de reencuentro con él si el hombre reacciona, se rehumaniza desterrando de sí la servidumbre materialista:

*Procuremos dar muerte al ruiseñor mecánico,
al pájaro falaz de níquel insistente,
al buitре desalmado que nos come la entraña.
Hay que ahorcar a ése y pronto con su propia cuerda
dejándole oscilar de los labios del viento
hasta pudrirse.
(Quizá vuelva a nosotros la perdida inocencia,
y de su balbuceo, de ese rubor que estalla
frenético de mundos rosiclères en pasmo,
broten irrestañables las voces primitivas.)
(«Segunda Amonestación», vv. 36-45)*

Respecto a la forma, como podemos ver, casi todos los poemas están escritos en verso libre. Muy novedoso en el conjunto de su obra resulta el lenguaje poético que emplea Juan Porcar en *Las Amonestaciones*. Con frecuencia cae deliberadamente en la utilización de términos prosaicos, siguiendo, también en este aspecto, la tendencia actual de la poesía y, especialmente, un admirado modelo: Gabriel Celaya, un enorme poeta prosaico.

Giros de lenguaje popular, modismos, imágenes grotescas, no quiebran la belleza del poema, bien al contrario, resultan de enorme eficacia para transmitir con intensidad la fuerza creadora del autor. Para Fernández Nieto es ésta «poesía a ras de tierra que nada tiene que ver con el prosaísmo tan atacado por los puristas. Poesía sin globitos tontos, sin jugar a decir frases ingeniosas sino conteniendo casi constantemente una sustancia poética más vivida que imaginada...» (Carta de 6-XII-1963)

La nueva estética, sin embargo, no agrada a todos los sectores. Carlos G. Espresati reseña en el periódico local *Mediterráneo* (22-X-61 y 5-XI-61) la publicación de Porcar. Quien alabó en *Ronda Lírica* el preciosismo verbal, lamenta ahora que el autor de *Las Amonestaciones*: «Rinde culto a la exactitud literal aún a costa de sacrificar más de una vez alguna partícula de belleza artística, pues quizá no duda en evitar esquivándola la fácil cadencia de un verso, o lo mutila arrancándole una esquirla de su cabal integridad, sin cuyo concurso resulta la frase privada del más elemental decoro estilístico». Si bien díscola en sus maneras salva la nueva poesía de Porcar, siempre digna y enjundiosa en su médula ideológica.

Antes y después de la edición de *Las Amonestaciones* algunos de sus poemas se publicaron en revistas de ámbito nacional. En los números de 1958 y 1960 publica en *Gévora*, revista de Badajoz, «Viaje alrededor de Picasso» (en el homenaje de la revista al pintor malagueño) y «Las cuatro tablas». En 1959 comienza con la publicación de «Segunda Amonestación» la colaboración de Porcar en *Poesía Española*, revista madrileña dirigida por el poeta José García Nieto. Hasta el año 1962 aparecen en diversos números de la misma otras composiciones inéditas hasta el momento. Así «Café-Terraza», «Mar mío desvelado» y «Remotísima fuente». La consideración de su obra en esta revista, en la que comparte páginas con Leopoldo de Luis, Ramón de Garciasol, Carmen Conde, Fernando Allué y Morer, etc. dan muestra de la talla literaria del poeta en esta época.

Así mismo, en 1962 Michel Cossem, director de *Synthèse Littéraire Artistique et Sociale*, incluye a Juan Porcar en el monográfico de la revista dedicado a la Poesía Española Contemporánea. En él aparecen traducidos al francés «Sin el razonamiento» y «Traveller-Cheque», de *Las Amonestaciones*, y dos nuevos poemas «Nocturne à Demi (petit hommage à Debussy)», escrito directamente en francés por el autor, y «Le porte-manteau bavard», versión reducida del poema inédito «La percha habladora».

Un año más tarde publica la misma revista francesa una antología de la joven poesía europea. Junto a Juan Porcar los poetas españoles que incluye son: M. A. Brera, F. Casanova de Ayala, J. V. Gironella, L. de Luis, M. A. Marrodán, A. F. Molina, M. Molina, M. Pacheco, E. Pinillos, E. de la Rica, M. G. Velasco y J. A. Villacanas. El poema que recoge la antología está compuesto en francés por el mismo Porcar: «Les mains calmes» («Las manos quietas»).

La actividad literaria en *Mijares* persiste en estos años, especialmente, ya lo dijimos, como crítico literario. Publica también algunos poemas como «Debajo de las piedras», «El viajero» (nº 14 y 15, 1958) y «Si digo el mar», reencuentro con el soneto que aparece en la última entrega de la revista (nº 18-19-20, 1960-1961).

En general, perpetúan estas composiciones sueltas las claves temáticas de *Las Amonestaciones*. Preguntas sobre el humano existir, sobre la verdad del ser, sobre la propia vida y la muerte. Pero también afirmaciones contundentes: el poeta afirma, una y otra vez, su condición de sobreviviente en la realidad hostil, su empeño por ser hombre y ocupar el digno puesto que como tal le corresponde. Con estos versos comienza «Mar mío desvelado»: «Estoy; me palpo entero, redivivo en las olas / sin mapas delatores de escollos y bahías» (vv. 1-2); y con estos otros concluye «Con todo respeto, existo» (*El Molino de Papel*, nº 28, 1961), intenso manifiesto vital:

*Existo y permanezco, me reconozco vivo,
en el río fluyente de aguas no pronunciables,
existo en mis sentidos que afirman la alegría
de estar y percibir, bien metidito en carne,
rodeado de cosas limitadas y humildes,
connigo y contra mí, hermosamente ciertas;
en ellas va mi parte, mi lucha, mi reinado.
Existo en mi presente de homosapiens. Y basta:
si pregunto ¿quién vive? que se callen los muertos.*
(vv. 36-44)

(1962-1966). ELEGÍAS SIN LLANTO

En la segunda mitad de la década de los sesenta se produce el abandono de la actividad literaria por parte de Juan Porcar. En los primeros años, con posterioridad al 62, aún persiste la colaboración del poeta en revistas

nacionales, suspendida ya la edición de *Mijares*. Estas colaboraciones responden, casi siempre, a la petición de los directores de las revistas, poetas todos amigos de Porcar. Ello es indicio ya de un cierto desapego hacia el quehacer poético. Sin duda hicieron mella en él los motivos, muchos de índole personal, que determinaron el fin de *Mijares*. Escribe menos y publica poco.

Con fecha 1 de agosto de 1964, José M^a Fernández Nieto, director de *Rocamador*, revista de poesía y crítica literaria de Palencia, le hace, vía epistolar, la siguiente solicitud: «Estoy esperando siempre tu colaboración de calidad segura. ¿Por qué no me envías algo para el número de Unamuno que tengo a punto de cerrar? U otra cosa. Siempre será bien recibida.»

A ella responde. En noviembre se edita el homenaje a este autor con motivo del centenario de su nacimiento. La revista publica el poema «Preguntas (A la memoria de D. Miguel de Unamuno)». Como siempre, como el maestro, retoman estos versos rimados el tema de la vida y la muerte y la incógnita de nuestro destino entre ambas:

*Si la vida tunde y muele
y nos lleva a su albedrío,
¿no será morir descanso
que deja todo en su sitio?*

*¿Venga a nos tu reino, muerte?
¿Ser, cuerpo y alma, en los siglos?
Don Miguel, dí, ¿quién responde?
Yo sólo sé que agonizo.*
(vv. 49-56)

El año 1965 Juan Porcar concurre, bajo el lema «Hoy es siempre todavía» al Premio de Poesía que convoca *Rocamador*. Para ese concurso se escribe *Elegías sin Llanto*. De cuanto aconteció en la trastienda del premio sabemos por las cartas que recibe Porcar de Fernández Nieto (3-XI-1965 y 12-I-1966). De los 56 libros presentados seis quedan para la selección final, entre ellos el de Porcar. Ocupa el segundo puesto en la primera puntuación. Todo depende, en opinión del director de *Rocamador*, «del gusto de los siete jurados, que se incline por una poesía de evasión o por este tipo de poesía más concreta y que se ha dado en llamar «social» [...]. Si no recibes telegrama el día 13, malo.» El telegrama no se recibió.

Con posterioridad al fallo Fernández Nieto le comenta: «... lástima que no alcanzara uno de los tres primeros puestos. Era mi preferido y en la impresión final de las seis obras finalistas lo dije valientemente y te defendí a capa y espada, no por ser tú, sino porque la obra lo merecía. Otros jurados –aun reconociendo la categoría– la inculparon de amarga y destructiva y abogaron por un libro más constructivo y esperanzado [...] Tu libro es un gran libro que de publicarse levantará llagas y esto es lo que a muchos les duele...».

La falta suficiente de reconocimiento a esta obra sentenció su desánimo. *Elegías sin llanto*, poesía que evidencia un tono profundamente pesimista, poesía de desarraigo, marca el final de su, hasta ahora, ininterrumpida trayectoria poética.

Nos llega el libro de poemas tal como lo envió el autor al concurso: 24 folios mecanografiados y unidos por una grapa, ya oxidada. *Elegías sin Llanto* queda conformado por cuatro extensas composiciones (bajo los subtítulos «Primera Elegía», «Segunda Elegía», «Tercera Elegía», y «Cuarta Elegía»), subdivididas a su vez en un número irregular de partes (de tres a seis), las cuales obedecen a pequeños núcleos temáticos.

Verso libre y lenguaje prosaico, más libre y prosaico que nunca. La lectura de estos poemas es farragosa, cansina. Los versos largos, de ritmo lento, y la sintaxis, muy elaborada, difícilmente nos hacen pensar que es poesía. O, al menos, la poesía que se podría pretender como deleite del espíritu. Pero no podía ser de otra manera en este libro: bien avanza su título un contenido de desesperanza y resignación al tiempo. *Elegías sin llanto*: no hay lágrimas, ni siquiera, para llorar la muerte:

*Sin llanto la elegía, anónimos, perdidos
entre la insomne muchedumbre,
caigamos, cuando sea, como fruta del tiempo
en su despiadada cosecha silenciosa.*

(«Segunda Elegía», II, vv. 16-19)

En esta obra no hay innovación en los temas, sólo un recrudescimiento de la visión que el poeta tiene de los mismos. El pasado es nuevamente ese tiempo de esperanza que ya no habita en uno mismo. Pero, a diferencia de lo que el poeta daba a entender en *Las Amonestaciones*, en este caso no hay posibilidad de retorno. El presente es renuncia, la realidad es piedra, los hombres son de piedra incomprensible:

*Canteros, a los bloques, bajo el cielo borracho
de vino, sol y pedernales.
Realidad, mediodía que ciega el corazón del hombre.
(«Primera Elegía», II, vv. 43-45)*

El misterio sobre el ser del hombre, la eterna pregunta, alcanza una respuesta devastadora: «responder es morir». El único principio es que se es, y se es muerto de lo que no se fue («Tercera Elegía»). La soledad humana se acentúa: no es sólo una meditación sobre un sentimiento individual; es un sentirse sólo en compañía. Es la soledad entre todos, es la constatación del abandono. En ese estado solitario el poeta busca el regazo y consuelo de la mujer. Pero en sí mismo se produce un sentimiento de rechazo; la permanente agonía provoca incapacidad de amar. La «Cuarta Elegía» es un doloroso canto a esa soledad sin límites:

*Hoy has venido tú cuando yo estaba ausente.
Mi soledad crujía como un montón de huesos
puestos al sol.*

(II, vv. 1-3)

Podemos considerar que la poesía de *Elegías sin Llanto* es la más «social» que escribe Juan Porcar. El ambiente de los años sesenta, época de represión ideológica y de manipulación colectiva, está presente en estos versos, en especial en las parte tercera de la «Segunda Elegía» y en las tres primeras de la «Tercera». Se presenta una ciudad, la ciudad de los hombres chiquitos, hombres sin huella, sin identidad, piezas de un colectivo anodino, dirigido, masificado. El orden prevalece y no hay que alterar el orden. Lo normal es ser bueno, hay que serlo para alcanzar una parcela en «las novísimas urbanizaciones de la gloria o el mejor trozo del celestial pastel». Apenas se siente un atisbo de libertad que viene a ser coartada por la propia imposición de sometimiento. Decididamente no es la hora de la libertad, por más que algunos, fracasados de antemano, pretendan movilizarlos en pos de ella:

*El río de los hombres inundaba las calles.
Un viento de protesta fijaba en las paredes
pasquines subversivos. Era la hora –decían–
de la libertad. Era la hora de esto y aquello.*

*(Era la hora
del té en Inglaterra)*

.....

*Con un simple ademán politécnico
el rebaño quedó eliminado
como entidad beligerante,
llenando la ciudad de balidos rotos.*

(«Tercera Elegía», II, vv. 16-21, 38-41)

Así, irónicamente, se alude a la España intolerante y beata; a la falsa moral imperante. Tiempo de farsa es este en el que la vida ahoga a un hombre con deseos de bondad vagabunda. Porque en su interior hay un grito ahogado que reconoce lo justo y lo injusto, que rechaza normas, programas y oficinas: «dentro, en lo más hondo, ladra la carcoma».

Profunda soledad, amor negado, irremediable final. Las últimas palabras de las *Elegías* presienten el destino de la voz del poeta:

*Estamos solos. Tan cerca
tu mano, tu boca, de la mía
y entre los dos
-el mar- un gran silencio.*

(«Cuarta Elegía», VI, vv. 13-16)

El último poema que datamos con posterioridad a este libro se publicó en *El Molino de Papel*, nº 46, 1966. «Seis apuntes conquenses y una despedida» se dedica al amigo Eduardo de la Rica, poeta y director de la revista. El tono del poema insiste en ese aire de adiós irremediable.

Como ya hemos dicho en el Preámbulo, hacia los años ochenta se reanuda tímidamente su tarea de escritor. En realidad se dedica más que a otra cosa a revisar, seleccionar y corregir algunos poemas ya escritos, con la intención de configurar una posible antología poética. Compone de nuevo sólo unos poemillas en francés, cuyo objeto primordial, más que el tema, parece ser el juego lingüístico. La poesía culturalista, propia de esta época, motiva, tal vez, este tipo de escritura bien diferente a la que venía constituyendo su propio estilo. En cualquier caso no ha lugar ningún cambio, no hay tiempo. Estos versos los escribe un poeta ya enfermo, un hombre que sabe que la muerte es ahora más compañera que nunca.

OBRA EN PROSA

Apenas si cobra interés en el conjunto de la obra de Juan Porcar la creación en prosa. Propiamente literarias podemos considerar dos aportaciones: las *Greguerías* (1954-1955), inéditas, y un relato breve, «El perro del hortelano», firmado con el pseudónimo Juan José de Tapiolas y publicado en el número 8 (abril de 1956) de *Mijares*. Como mencionamos anteriormente es ésta una época más sosegada de producción poética y más intensa en cuanto a lectura y comentario crítico de otras obras literarias. Ello casa también con estos pequeños excursos en el ámbito prosístico.

Las 50 greguerías recogidas respetan fielmente la fórmula de su creador, D. Ramón Gómez de la Serna. Estos aforismos humorísticos unas veces poéticos, otras irónicos o trascendentales, no vienen más que a subrayar la capacidad intuitiva de Porcar para crear imágenes y, así mismo, acentuar esa vena personal irónica, ese humor un tanto rancio que vitalmente le caracterizaba.

Fueron estas greguerías un juego del ingenio que, como al maestro, le venían a la cabeza aquí o allá y que recogía en papeles de lo más diverso, con frecuencia, finas servilletas de cafetería. Su general orden y pulcritud para estas cuestiones le llevaron a recopilar la totalidad en un cuadernillo que así titula: *Greguerías*. En esta edición se recogen íntegramente.

En general muy breves –pocas ocupan más de una línea–, predomina en todas ellas el sentido abiertamente irónico o caricaturesco. Y todas ellas vienen teñidas también con el toque surrealista necesario para encajar en el género. Su lectura se hace muy recomendable. Como muestra un botón:

7. El sifón tiene hechuras, casco y actividades de bombero. Es el bombero del bar.
19. El huevo frito es el retrato surrealista de la gallina.
39. Las pastillas Juanola son el calmante geométrico de la tos.

«El perro del hortelano» constituye una muestra aislada de la capacidad narrativa de Porcar. Es el único relato breve que escribió o, al menos, el único que nos consta publicado. *Mijares*, en todo caso, sí contaba entre sus páginas con alguna que otra colaboración prosística de la familia: la de su hermano Luis Porcar. Éste, falto de oficio poético, demuestra tener, sin embargo, un tanto más de ingenio y habilidad para contar historias.

En «El perro del hortelano» se alude a una pequeña escena costumbrista del Castellón de la época: el regreso al atardecer de los carros de labradores. El motivo central de este relato descriptivo lo constituye la figura del perrito que, como era usual, se ligaba en la trasera del carro. En primera instancia se nos relatan, con cierta picardía, las características de esta especie canina: vivaracho, listo, sufrido y poco amante de la limpieza. Al final el autor cuenta la escena concreta que presencié a la llegada de uno de estos carros, con uno de esos perros, en una de esas tardes levantinas.

Bien escrito, bien adjetivado, agradable en su lectura. Por lo demás, relato en el más puro estilo de la tradición narrativa, sin atisbos de innovación en el género.

CRÍTICA LITERARIA

Justo es que dediquemos, antes de finalizar este acercamiento a la trayectoria literaria de Juan Porcar, unas líneas a comentar su labor como crítico literario. Como ya hemos venido apuntando ésta se llevó a cabo fundamentalmente en las páginas de la revista *Mijares*. Otras revistas de ámbito nacional contaron también con alguna colaboración.

En el número 7 de *Mijares* (enero de 1956) se inicia la sección «Obras son amores» y también un pequeño apartado, denominado «Estafeta», en el cual se da cuenta de los libros y revistas que recibe la Sociedad Castellonense de Cultura. Sin duda alguna esta idea y su realización son absoluta responsabilidad de Porcar.

La finalidad de «Obras son amores» se apunta en su primera aparición:

Bajo este lema y a partir del presente número, comentaremos con la amplitud posible las obras de creación literaria que nos sean remitidas por sus autores respectivos, y también aquellas otras publicaciones de igual índole que estimemos oportuno reseñar.

Esta nueva sección contó con una importante acogida. En el número 10 de la revista (noviembre del mismo año) se ve obligado a precisar:

A partir del próximo número solamente nos ocuparemos de obras cuya fecha de aparición no exceda de dos años..

En el número 15 se le da a la misma sección un título más acorde con el objetivo del apartado: «Notas bibliográficas». Se reseñan más títulos en estas tres últimas entregas de la revista aunque con menor espacio dedicado a cada uno de ellos. En total, entre «Obras son amores» y «Notas bibliográficas», se comentan un total de 83 obras, en su mayoría de poesía si bien figura también algún libro de cuentos o novelas. Todas son recensiones realizadas por Juan Porcar excepto ocho. Es además muy frecuente encontrar, al margen de esta sección, otros comentarios críticos más extensos en el interior de la revista. En general figuran obras que bien por ser de un autor ya clásico, bien por su reciente impacto en el panorama de la poesía actual, merecen, como el mismo Porcar apunta, «que se les rinda especial homenaje» (Páginas escogidas, nº 16-17, diciembre de 1959).

En las páginas de *Mijares* se da cuenta de obras punteras en la trayectoria poética de autores conocidos como Celaya, Marrodán, García Nieto, Álvarez Lencero, Pacheco, Allué y Morer y otros muchos. También se atienden obras primerizas de autores de menor prestigio. Sorprende el juicio justo y certero que se realiza de estas obras. No hay alabanza gratuita ni denostación exagerada. No se prodiga en comentarios innecesarios, más bien de forma escueta nos transmite la esencia del libro. Sorprende, por otro lado, el lenguaje y tono absolutamente filológicos de estas reseñas, más si se piensa que la instrucción en esta disciplina es autodidacta.

Así veámoslo en el ejemplo escogido:

Dimensión del amor, J. A. Suárez de Puga, 1957

Buen libro, todo él madurado en hermosos sonetos. Un magnífico equilibrio entre fondo y forma, ésta con leves y airosos toques de suave conceptismo; aquél con la necesaria fuerza dinámica interior para mantener el encendido monólogo erótico. Buen libro, repetimos, y de cuidadísima factura editorial.

Además de las colaboraciones en *Mijares* encontramos publicado en *Poesía Española*, nº 108 (diciembre de 1961) «Al margen de las *Soledades*», artículo en el homenaje a Góngora por el cuarto centenario de su nacimiento. En *Verbo*, nº 33 (julio-septiembre de 1963) comenta Porcar –por entonces miembro del Consejo de Dirección de la revista junto a Manuel Molina– la obra poética del recientemente fallecido Rafael Melero. Todo ello, sin duda, nos da idea de la intensa labor como lector, o mejor lector

crítico, de Porcar en estos años. Labor que se añade asimismo a su fecunda creación literaria.

Un último apunte conviene antes de cerrar este apartado. Juan Porcar escribe en estas reseñas sobre poesía y de poesía. Con sus filiaciones y rechazos nos muestra claramente su concepción del oficio poético, sus gustos y preferencias dentro de un elenco de variadas tendencias. Se suma a la poesía de ideas, profunda, aquella que revela un mundo interior rico y lo hace con un lenguaje clásico, preciso, exento de engolamientos retóricos. Poco amante, por contra, de la poesía vanguardista o excesivamente enraizada en lo popular.

Seleccionamos en esta obra dos de las colaboraciones extensas más conseguidas del autor. «Al margen de las *Soledades*» y «Sobre unos poemas de Antonio Machado». Su calidad literaria nos parece fuera de toda duda.

MARGARITA PORCAR MIRALLES

SELECCIÓN EPISTOLAR

Madrid - 23 - Noviembre - 1953

Dr. D. Juan Poscar Montolán
Castellón

Estimado y recordado amigo:

Le agradezco muy sinceramente su amable carta y el género de envío de su libro "Ronda lírica". He sido para mí una gratísima sorpresa y debo expresarle mi satisfacción ante la fidelidad de su recuerdo y la gentilísima dedicación de su poema "Castellón".

Muchas y muy diversas veces me he regocijado la lectura de sus versos y hubiera querido disponer de medios para publicarlos, viviendo en la buena amistad que le debo. Pero, en trance de orientación aún, en este momento madrileño, no puedo permitirme el placer de ofrecer a Ud. públicamente el testimonio de mi devoción y buen deseo. Sin embargo, he querido de algún modo hacerle a Ud. un pequeño servicio y me he permitido escribir unas cuartillas exponiéndole algunas precisiones en tor-

no a la prensa actual, con ánimo de que Ud. halle en mis palabras ² algunos acertos de verdad que le ayuden a precisar los contornos de su propia definición poética. Sería inútil que yo tratase de dar consejos a Ud. acerca de técnica o de propósitos poéticos. Le recuerdo, Ud. que, para mí, escribir es una necesidad, una función eliminadora de toxinas angustiosas; y creo, por consiguiente, que lo importante, lo trascendental, es el eco que puede resonar en los demás nuestros clamor, auténtico de necesidades. Que mi necesidad, la voz no mueva el eco. El arte, la letra, importa ¹⁹⁵³ sólo en tanto que el espíritu vivificador.

Creo, con toda sinceridad, que la obra de Ud. es de positivos valores y promesa de mayores logros. Como verá en las cuartillas adjuntas, he advertido algunos pequeños lunares que acaso se han fugado del preceptivo molde que abraza las alas ansiosas de batirse con el aire. Espero que mi humildísima sobre-exposición ni por exceso ni ánimo de hacerlo, no servirá cobramente ni

Carta de Bernat Artola desde Madrid, 1953. Le agradece y comenta el ejemplar de Ronda Lírica.

deseo de complacer a Ud.

Si desea publicarlo en algun diario puede hacerlo, desde luego, aunque solo he querido exponer a Ud. privadamente, mis apreciaciones personales. I mi duda mas firme que todo comentario de tono general, hubiera sido preferible la lectura, subrayada con anotaciones, del libro de Ud. Al menos, mas mas directo y practico, concretar en hechos las palabras; y en los reparos posibles pueden ser discutidos "in situ", con evidente provecho.

Deseo que tenga Ud. el éxito que merece su libro y que, la aventura heroica que siempre es la publicacion de un libro de verso, lleve el premio de comprension a que aspira.

Sabe muy devoto le queda su afectuoso amigo que le abraza, cordialmente,

Demundato
1888